

o Florence o Alejandra o Benilde dependiendo de a quien tocara el turno porque *os pasa* – decía doña Uliⁱ – igual que con el sobrino del guarnicionero que *cada una tenéis que venir con el vuestro* y así pasaba lo que pasaba...¹

¹ – O véase, si no, qué pasó con... “¿era Casimiro?” – quiere recordar la menos espigada de las Churruca – con su admirada Rebeca, y aquel poquito arranque que apenas si le salía la voz del cuerpo. Te digo de verdad que, en todos los años de mi vida, jamás me las tuve que haber con una Quiteria más horrible.

ⁱ Sólo de vez en cuando, por desgracia, y suponiendo que estuviéramos teniendo la suerte de que la tía viuda de las de Barbadillo del Alcornocal no estuviera malucha, como andaba tan delicada que traía a su madre por la calle de la amargura tan delgadilla y desmedrada siempre, y hubiese que recurrir de prisa y corriendo a la encargada de la floristería que, además de tener una memoria horrible, llegaba, sobre todo si estaba siendo víspera de los Santos o del día de los enamorados, acelerada y con la cabeza tan en otra parte que no había forma por más que la soplásemos de que diera pie con bola.

Y si no teníamos esa suerte la que lo decía no era doña Uli sino una tal señorita Umbelina que, en honor a la verdad, no lo hacía mal del todo pese a tener un timbre de voz bastante más agudo.